

MARCO A. GANDÁSEGUI, H.*

AMÉRICA LATINA Y EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI**

DESPUÉS DE ALGUNOS AÑOS DE SILENCIO, la academia latinoamericana parece tener la intención de regresar a los análisis sobre el imperialismo. En la actualidad, sin embargo, es más común encontrar el imperialismo como categoría explicativa en el campo que suelen caminar los liberales que entre los marxistas. El debate entre los liberales se extiende desde la extrema derecha hasta los antiguos marxistas reciclados. Entre los primeros están los que plantean que el imperialismo es una “carga” moral que debe asumir la civilización occidental¹. Para los segundos, el imperialismo emerge como sólido baluarte que le da orden a una civilización superior, en el mejor espíritu kautskiano del “ultraimperialismo” (Hart y Negri, 2000).

* Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”, Universidad de Panamá.

** Ponencia presentada en Puebla, México, el 26 de agosto de 2004, en la reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Globalización y Economía Mundial auspiciada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

1 Ver Samuel Huntington (1999): “En el mundo multipolar del siglo XXI, las potencias inevitablemente competirán, chocarán y formarán alianzas variadas y cambiantes. Este mundo, sin embargo, no tendrá la tensión y los conflictos que caracterizan las relaciones entre la superpotencia y los grandes países regionales. Por esta razón, EE.UU.

Entre los marxistas hay quienes buscan las raíces del concepto de imperialismo regresando a las formulaciones originales de Carlos Marx: una característica siempre presente en el desarrollo del capitalismo². Según John Bellamy Foster, el imperialismo es tan propio del capitalismo como la búsqueda de ganancias: “El imperialismo es un producto necesario del capitalismo como fuerza globalizadora” (Foster, 2002). Desde hace varios lustros, autores como Arrighi (2001: 107-138) y Wallerstein (Adames, 2002: 19-37) están decididos a criticar las nociones sobre el imperialismo, no tanto por su valor intrínseco, sino por la transposición mecánica de conocimientos generados por la aplicación del concepto en las diferentes etapas del desarrollo del capitalismo.

En este debate surge la discusión sobre la polaridad del sistema capitalista (o sistema-mundo capitalista). El mundo multipolar fue sustituido por el mundo bipolar y, finalmente, para algunos ahora es el mundo unipolar. En este debate quedan atrás el leninismo y el papel de los eslabones más débiles del sistema.

Más adelante queremos demostrar que vivimos en un sistema capitalista multipolar, cuya riqueza conceptual consiste precisamente en las múltiples contradicciones que genera su desarrollo. Después veremos los escenarios que nos ofrecen Wallerstein y Arrighi, quienes presentan un futuro desarrollo del capitalismo que debe prepararnos para la acción. Finalmente, el significado de iniciativas como ALCA y los TLC bilaterales que dan la tónica al desarrollo del capitalismo –o *la utopía del mercado total*– en los primeros años del nuevo siglo.

podría sentirse más cómodo como una gran potencia en un mundo multipolar menos exigente, menos competitivo y más recompensado que en el mundo donde es la única superpotencia”. Por otro lado, Edward Said (1990), en su obra *Orientalismo*, ofrece una excelente síntesis de la ideología imperialista que saturó el período decadente británico de fines del siglo XIX y a principios del siglo XX. En una charla ofrecida en Dublín en 1988 –*Yeats and Docolonization*– Said señalaba que “... hay que tomar nota que esta cultura euro-céntrica procedía sin descanso a codificar y observar todo lo relacionado con el mundo no europeo, o supuestamente del mundo periférico, con el fin de no dejar detalle sin conocer; cultura sin ser estudiada, todo pueblo y territorio sin reclamar. Todos los pueblos subyugados tenían en común que eran considerados, por naturaleza, inferiores a una Europa desarrollada, moralmente madura, superior y avanzada, cuyo papel en el mundo no europeo era gobernar, instruir, legislar, desarrollar y, cuando era apropiado, disciplinar, guerrear y, en ocasiones, exterminar a los no europeos” (las versiones originales en inglés de ambos extractos fueron traducidas por el suscrito).

2 En 1848, en *El manifiesto comunista*, Carlos Marx y Federico Engels (1973) se refieren a la incesante expansión del capitalismo que buscará nuevos territorios y nuevos mercados a escala global.

¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?

El imperialismo es la lucha entre estados-naciones capitalistas por el dominio del sistema-mundo capitalista en expansión. Quien logra ejercer el dominio debe mantenerlo sobre la base de la fuerza y, además, haciendo valer su hegemonía³.

¿Desaparece el imperialismo cuando cesan las luchas entre los estados capitalistas? ¿Puede desaparecer el imperialismo si un Estado se transforma en todo poderoso subordinado a todos los demás estados? Para consolidarse, el capital necesita voluntad política. Voluntad que descansa sobre un proyecto nacional. La nación es la expresión política del capital. La expansión del capital expresado en la voluntad política de una nación entra en contradicción con otras formaciones sociales organizadas en torno a otras voluntades políticas: naciones. Esta competencia es el objeto de estudio de la teoría del imperialismo.

Los primeros en utilizar el término *imperialismo* en América Latina fueron los leninistas. Los comunistas latinoamericanos afiliados a la III Internacional identificaron al “imperialismo” como el obstáculo principal para la consolidación de la revolución rusa y el nuevo Estado soviético. Según esta noción, la clase obrera y sus aliados tenían como tarea central la lucha contra el imperialismo. La derrota del imperialismo traería como consecuencia el triunfo del socialismo en la URSS y, a su vez, en todos los países del mundo, incluyendo a la región latinoamericana⁴.

El imperialismo, como consecuencia, era analizado desde una perspectiva negativa. Es decir, constituía una fuerza que bloqueaba el desarrollo de las fuerzas productivas de los países menos desarrollados, semi-coloniales y coloniales. En este período las alternativas eran, por un lado, consolidar el Estado soviético para tener una base sólida para enfrentar al imperialismo. Por el otro, extender el movimiento revolucionario a escala mundial sobre la base de una estrategia basa-

3 Para Gramsci (1975), hegemonía es la organización del consentimiento mediante la persuasión y la coerción.

4 Melgar Bao (2000) se refiere a la revista *El Libertador*, vocera de la Liga Antiimperialista de América, que salió a la luz en México DF entre 1924 y 1928. Según Néstor Kohen (2002), “en América Latina, los primeros marxistas del continente –fundamentalmente José Carlos Mariátegui, colateralmente Julio Antonio Mella y Aníbal Ponce– asumieron en la segunda mitad de la década de 1920 y principios de la década de 1930 esta misma filosofía con un heroico espíritu de ofensiva, subrayando el papel de la acción revolucionaria y criticando el evolucionismo al estilo de Juan B. Justo (primer traductor de *El Capital* al castellano) y el populismo de Haya de la Torre”.

da en el desarrollo desigual y combinado del capitalismo. El peruano José Carlos Mariátegui sería la excepción de esta corriente de pensamiento, proponiendo una teorización marxista original. Según Mariátegui, “la revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: ‘antiimperialista’, ‘agrarista’, ‘nacionalista-revolucionaria’. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos” (Kohen, 2002).

El debate se interrumpió con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Entre las consecuencias políticas de la conflagración devastadora se destaca la ampliación del bloque socialista con los estados de Europa central así como Asia, especialmente China. La teoría leninista parecía estar comprobándose: los eslabones más débiles se desprendían del sistema capitalista en la medida en que no era capaz de resolver sus propias contradicciones, obligado a medir sus fuerzas mediante guerras inter-imperialistas. Poco después se proclamó la primera revolución socialista latinoamericana en Cuba, que se plegó al bloque soviético. El imperialismo quedó aún más identificado con el proyecto de frenar el avance del socialismo que aparentaba marchar seguro hacia más triunfos.

En el contexto de la Guerra Fría se desarrolló el debate en torno a las alternativas frente al imperialismo. En el caso de América Latina, se hicieron enormes esfuerzos por establecer una teoría de la revolución socialista, que por definición era anti-imperialista y de paso “latinoamericanista”. El proyecto supra-nacional latinoamericano, originalmente concebido en el Cono Sur, se apropió de la imaginación tanto de liberales reformistas como marxistas (FitzGerald, 1998). Por un lado se discutía sobre la necesidad de impulsar el proyecto nacional de desarrollo capitalista para crear las condiciones necesarias para la revolución socialista. Muchos partidos comunistas y otros grupos se comprometieron con este proyecto. Por el otro, la revolución cubana dio pie para que surgiera con más fuerza el proyecto de desarrollo nacional pero sin capitalismo. Los movimientos revolucionarios del período se alimentaron de una variante de la teoría de dependencia para explicar el papel del imperialismo⁵.

La revolución latinoamericana no quedó sin respuesta. EE.UU. y sus aliados locales montaron una ofensiva contrarrevolucionaria que

5 Ver las obras de Theotonio dos Santos y la recopilación de Ronald Chilcote (2003).

duró un cuarto de siglo (1964-1989) y fue derrotando a los movimientos revolucionarios más maduros al igual que a los más originales. A fines de la década de 1980, en América Latina habían desaparecido los movimientos revolucionarios viables. Pero quizás más importante, no quedaban proyectos nacionales y estaba en bancarrota el “latinoamericanismo”⁶. En su lugar se comenzó a afianzar un proyecto que desde arriba promovía la desmovilización social, combinando un discurso “democrático” electoral con una política económica neoliberal y aplicando ajustes que rápidamente empobrecieron a los sectores trabajadores y a las capas medias⁷.

Sin proyecto nacional o sueño de unidad regional, desapareció del discurso toda mención del imperialismo. Al desaparecer el proyecto, el discurso anti-imperialista también se esfumó. El desplome de la URSS y sus aliados europeos, así como las reformas radicales chinas, responden igualmente a la gran derrota sufrida por el socialismo a escala mundial.

La revolución cubana, el movimiento bolivariano y los movimientos sociales que aglutinan a trabajadores, campesinos y otros sectores oprimidos son la excepción. A pesar de no encontrarse el imperialismo en los discursos de actualidad, éste sigue existiendo. Enseguida veremos cuán robusto se encuentra. Igualmente, si existe imperialismo es porque el capitalismo continúa expandiéndose, creando las mismas contradicciones entre los países del centro y de la periferia.

Como veremos, si la revolución latinoamericana experimentó un retroceso en los últimos lustros del siglo XX, el imperialismo también sufrió profundas transformaciones que deben ser objeto de un serio análisis. Las décadas de populismo (1950-1980), seguidas por la reacción neoliberal de fines del siglo XX, han transformado a los actores sociales y los han cambiado cuantitativamente. Sin embargo, estos siguen presentes. No hay duda de que las fuerzas revolucionarias de la región se están reagrupando para dar las batallas del futuro. Para ello requieren un instrumental teórico que sirva de guía para sus luchas.

LA INCERTIDUMBRE DE WALLERSTEIN

Según Immanuel Wallerstein (2003), la hegemonía de EE.UU. experimentó transformaciones en la segunda parte del siglo XX. Por hege-

6 Sobre el latinoamericanismo, ver Rui Mauro Marini (1993) y Soler Ricaurte (1999).

7 Las nuevas identidades y los planteamientos sectoriales.

monía Wallerstein entiende primero que EE.UU. controlaba el mercado mundial. A su vez, tenía un poder militar incontestable. En tercer lugar, su cultura era la cultura a la cual aspiraban todos los países del mundo. Según Wallerstein, EE.UU. ha perdido su hegemonía. “EE.UU. ha perdido su legitimidad y por eso ya no se puede decir que es hegemónica. Lo crucial es que su poder ya no es legítimo”. Según Wallerstein, EE.UU. enfrenta a cuatro competidores para conservar su papel hegemónico: Europa, el Lejano Oriente, los movimientos sociales y las propias contradicciones del desarrollo del capitalismo.

En la próxima década, dice Wallerstein, Europa tomará decisiones muy importantes con relación a su proyecto como entidad política. ¿Cómo procederá para recuperar su posición del pasado? Para Wallerstein, “será muy difícil pero logrará reconstruirse y, además, creará un Ejército. Esto preocupa a EE.UU. porque tarde o temprano el Ejército europeo se acoplará con el Ejército ruso”. En relación con Oriente, Wallerstein observa una tendencia hacia un acercamiento estratégico –con características económicas y políticas– entre China, Japón y una Corea unificada. Según Wallerstein, “si Oriente quiere tener un papel independiente en el mundo tendrán que moverse en esa dirección”.

Además de Europa y el Lejano Oriente, Wallerstein plantea el reto que representa para EE.UU. el Foro Social Mundial. “Creo que es aquí donde se encuentra la acción. Es el movimiento social más importante en el escenario mundial y el único capaz de jugar un papel significativo. Ha crecido muy rápidamente y tiene muchas contradicciones internas que no deben subestimarse”. A Wallerstein le interesa destacar que el movimiento desatado por el Foro Social no tiene un centro jerárquico, tolera una gran variedad de corrientes y, al mismo tiempo, es representativo.

James Cockcroft (2004), coincide con Wallerstein y enumera los movimientos que considera subestimados en la región. “Aunque al largo plazo China pudiera constituir el desafío principal a EE.UU.”, dice Cockcroft, “el desafío más grande está en la nueva ola de movimientos sociales y la radicalización política electoral en América Latina”. El autor destaca cinco puntos que en su opinión son frecuentemente subestimados:

- el rol de los indígenas, notablemente en Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México;

- el rol de las mujeres y de la gente pobre, en la resistencia y ofreciendo liderazgo;
- el rol de la juventud, en las calles durante el *Argentinazo* de 2001 y en los movimientos contra la impunidad de los oficiales militares durante las guerras sucias;
- el rol de los campesinos y sindicalistas, quienes desarrollan nuevas formas de lucha contra los patrones y los líderes corruptos de sindicatos que sirven a los patrones; y
- el creciente reconocimiento entre los pueblos de América Latina de la necesidad de vincular sus luchas a escala internacional.

Wallerstein no se olvida además de los conflictos entre los propios capitalistas, que constituyen una de las contradicciones más importantes en el desarrollo del capitalismo. “La contradicción política básica del capitalismo a lo largo de su historia es el interés común que tienen todos los capitalistas frente a una creciente lucha de clases. Al mismo tiempo, todos los capitalistas son adversarios de todos los demás. Esta contradicción fundamental del sistema será muy explosiva en el futuro” (Wallerstein, 2003).

Según Wallerstein, el sistema-mundo capitalista se enfrenta a tres retos que le resulta cada vez más difícil resolver. Son retos que precisamente surgen como consecuencia del éxito del sistema mundo capitalista. Por un lado, la desruralización. Con este término quiere decir que la demanda de trabajadores para laborar como asalariados se ha hecho mundial y la accesibilidad a fuentes baratas de esta mercancía tan especial se hace cada vez más difícil. Este aumento del costo de la fuerza de trabajo, como consecuencia, incide en forma negativa sobre las ganancias de los inversionistas.

Un segundo reto que enfrenta el sistema-mundo capitalista son los crecientes costos de los recursos naturales. El incremento de estos costos se debe en gran parte a que el sistema mismo es incapaz de conservar los recursos naturales y tiende a destruirlos en forma sistemática. El resultado de este aumento de los costos de las externalidades se traduce en la disminución de las ganancias de los inversionistas.

Por último, el tercer reto, la llamada democratización. Hay que entender la democratización tanto desde el punto de vista de la movilización como de la institucionalización. La movilización de los pueblos en torno al discurso de la democracia y de la igualdad demanda cada vez más y mejores servicios sociales, así como más y mejores

oportunidades. La movilización obliga a las administraciones políticas –llámense estados– a buscar los recursos para satisfacer estas exigencias. Dichos recursos se consiguen a través de los impuestos que los estados nacionales recaudan. El incremento constante de los impuestos también afecta negativamente las ganancias de los inversionistas (Gandásegui, 2002: 5-19). Richard B. Du Boff presenta una síntesis de la evolución que ha experimentado el poderío de EE.UU. en la última mitad del siglo XX (Du Boff, 2003) y destaca cómo ha perdido terreno en el campo de la producción industrial, en las finanzas internacionales y en las inversiones extranjeras.

En 1950 la economía de EE.UU. generaba la mitad del producto bruto del mundo. A principios del siglo XXI, su producción representa el 21% del total mundial. En 1950 el 60% de la producción manufacturera del mundo era creada en EE.UU. En 1999 representaba el 25%.

Empresas que no eran de EE.UU. dominaban el sector industrial en 2002. Nueve de las diez industrias electrónicas y de equipo eléctrico más grandes del mundo no eran norteamericanas. A su vez, ocho de las diez industrias de automóviles, siete de las diez refinadoras de petróleo, seis de las diez compañías de telecomunicaciones, cinco de las diez empresas farmacéuticas, cuatro de las seis productoras químicas, y cuatro de las siete líneas aéreas, no son de EE.UU. De los veinticinco bancos más grandes del mundo, diecinueve no eran de EE.UU., haciendo la salvedad de que los dos más grandes –Citigroup y Bank of America– son norteamericanos.

En la década de 1990 las ventas mundiales de las cien multinacionales más grandes de EE.UU. disminuyeron de 30 a 25%. En cambio, la participación de las multinacionales de la Unión Europea creció de 41 a 46%.

El 21% de las inversiones directas en el mundo en 2001 era de origen norteamericano, comparado con el 47% en 1960. Entre 1996 y 2001, el 17% de las nuevas inversiones extranjeras eran de EE.UU. Gran Bretaña, Francia y Bélgica reunían el 37% de la inversión extranjera en el mundo.

Entre las veinte fusiones internacionales más grandes que se efectuaron en el período entre 1987 y 2001, sólo dos fueron encabezadas por multinacionales norteamericanas (General Electric y Citigroup). Representaron el 5% del valor de todas las fusiones realizadas en esos años.

LOS AJUSTES Y ACOMODOS DE ARRIGHI

SOLUCIONES A LA CRISIS DE HEGEMONÍA DE EE.UU.

Según Giovanni Arrighi (2003: 25-26), la crisis de acumulación (o de sobreproducción) del capitalismo norteamericano puede resolverse siguiendo tres alternativas distintas. En primer lugar, “los viejos centros de poder pueden frenar el avance de la historia capitalista de los últimos 500 años. Esta historia se caracteriza por una sucesión de cambios en los altos mandos directivos de la economía-mundo capitalista. Esta tendencia se encuentra actualmente presente en el proceso de expansión financiera. La tendencia, empero, es enfrentada por las políticas belicistas de la vieja guardia que es capaz –por medio de la fuerza, de la simulación o de la persuasión– de apropiarse del capital excedente que se acumula en los nuevos centros y crear finalmente un imperio global”. Resultado: dominación sin hegemonía.

Una segunda alternativa se caracterizaría por “el acceso a los altos mandos directivos de la economía-mundo por parte del capital del Lejano Oriente asiático, como resultado del fracaso de la “vieja guardia” conformada por los países capitalistas de Europa occidental y EE.UU. La historia del capitalismo continuaría pero bajo condiciones muy diferentes a las que han predominado en los últimos siglos”. Resultado: dominación y nueva hegemonía.

Por último, la tercera alternativa puede ser un incremento continuo de la violencia que termine con el orden mundial. “Parafraseando a Schumpeter, el orden mundial conocido durante los últimos 500 años puede consumirse en los horrores de un espiral de violencia. En este caso, la historia del capitalismo llegaría a su fin, reproduciendo el caos originario que ha reproducido en una escala creciente con cada transición. Si esto significa el fin de la historia del capitalismo o el fin de la historia de la humanidad, es imposible predecir” (Arrighi, 1994: 355-6).

LA CRISIS DE HEGEMONÍA Y LA BIFURCACIÓN

Según Arrighi, el enfrentamiento o bifurcación que representa la tendencia hacia la formación de un mundo-imperio centrado en Occidente y de un mundo-mercado anclado en Oriente tiene serias consecuencias sociales. Las posibilidades de que una u otra tendencia prevalezca dependen de la capacidad que tiene cada una para resolver los problemas que deja sin resolver la hegemonía de EE.UU.

Arrighi considera que el reto principal que enfrenta el sistema-mundo es cómo resolver el aparente distanciamiento entre esa pequeña minoría de la población mundial (entre el 10 y 20%) que concentra la riqueza, y el resto (Arrighi y Silver, 1999: 289). “El rápido crecimiento económico de China puede influir en la solución a ese problema”. A pesar de ello, Arrighi sostiene que existen dos grandes obstáculos a una transición “no-catastrófica” hacia un orden mundial más equitativo. El obstáculo más inmediato lo constituye la resistencia de EE.UU. a efectuar ajustes y acomodarse a las nuevas circunstancias. Arrighi recuerda que en el caso de las transiciones de los sistemas-mundo británico y holandés, fue tanto la aparición de nuevas potencias agresivas (bélicas) como la falta de flexibilidad para acomodarse lo que resquebrajó su hegemonía.

Para Arrighi no existe en la actualidad una nueva potencia que pueda poner en jaque el sistema-mundo centrado en EE.UU. Incluso, EE.UU. está en mejores condiciones que Gran Bretaña hace un siglo para convertir su hegemonía declinante en una dominación abierta (explotación). Esto dependería de la capacidad que tenga para ajustarse y acomodarse al creciente poderío económico del Lejano Oriente. Sería la línea a seguir para asegurar una transición no catastrófica hacia un nuevo orden mundial. Arrighi asegura que si el sistema se resquebraja en un futuro próximo, será por culpa de la resistencia de EE.UU. a efectuar los ajustes necesarios y buscar las mejores formas para acomodarse (Arrighi y Silver, 1999: 289-9).

Existe un segundo obstáculo a la solución del enfrentamiento o bifurcación, según Arrighi, que se refiere a la capacidad por verificarse por parte del Lejano Oriente de “crear un camino nuevo para su propio desarrollo y para el resto del mundo que se diferencie radicalmente del actual que está en un punto muerto. Este es un punto que los grupos dominantes en Oriente apenas han comenzado a ponderar”.

EL FIN DE LA *BELLE EPOQUE*

Para Arrighi hay tres conclusiones importantes que arrojan las preguntas presentadas en los dos libros mencionados, las cuales pueden ser útiles para entender la actual coyuntura y el futuro. En primer lugar, la *belle époque* de EE.UU. parece haber llegado a su fin y estamos en el umbral de la crisis terminal de su hegemonía. EE.UU., sin embargo, sigue siendo el país más poderoso, pero su relación con el resto del mundo puede describirse como de dominación sin hegemonía.

Segundo, la crisis terminal de la hegemonía de EE.UU. está siendo provocada no por la emergencia de otras potencias agresivas sino por la resistencia de este a ajustarse a los cambios y acomodarse en el nuevo mundo que está haciendo su aparición. La descripción que hizo EE.UU. de Irak como una nueva potencia nunca fue aceptada con seriedad. Arrighi señala que la estrategia de seguridad nacional adoptada por el gobierno del presidente Bush en 2002 –para resistir cualquier ajuste o acomodo a las nuevas realidades– va mucho más allá de la visión desarrollada por él en los libros ya citados. Arrighi compara la crisis terminal de la hegemonía de EE.UU. con un caso de intento de “suicidio” por parte de una gran potencia que supera cualquier situación histórica previa.

En tercer lugar, Arrighi apunta a la posibilidad de un estado de caos sistémico. Sin embargo, no se compromete a señalar si se trata de un estado permanente o de transición. Otra posibilidad es que la transición que se está observando se produzca rápida y limpiamente. Arrighi agrega que una fuerza significativa que frenaría la tendencia hacia el caos sistémico sería la consolidación del renacimiento económico del Lejano Oriente con China a la cabeza. Tendencia que según Arrighi es reforzada y no debilitada por la resistencia de EE.UU. al ajuste y al acomodo.

Según William Greider en el artículo “The End of Empire” (2003), EE.UU. y el sistema global enfrentarán en el futuro cercano muchos obstáculos y sorpresas. Hace algunos años, Japón, que es el socio norteamericano más vulnerable, propuso negociar un “techo” en relación a su déficit comercial con EE.UU.: un Tratado de Comercio Administrado, propuesta que fue rechazada por EE.UU. Greider cita a una de sus fuentes, que explica que “una de las estrategias de Japón es evitar que EE.UU. cometa alguna torpeza en los próximos 15 años. Para esa época serán autosuficientes en Asia y podrán avanzar sin EE.UU.”.

La resistencia a los cambios (a los ajustes y acomodos) por parte de EE.UU. puede contribuir a entender la doctrina de los ataques preventivos desarrollados por la actual administración en Washington. Según Harries (2004), el impulso y el tono de la nueva doctrina dominante en Washington “rechaza la noción tradicional de hegemonía que se apoya sobre el uso del poder en forma prudente y restringida, que disimula la fuerza y busca, por todos los medios, el consenso y el convencimiento”. Harries recuerda que en la década de 1940, cuando EE.UU. ya era el poder dominante en la alianza atlántica, actuaba bus-

cando el consenso. Según Harries, EE.UU. se esforzaba por crear una red de instituciones que le permitiera desarrollar iniciativas en forma cooperativa pero siempre como *primus inter pares*. Esta visión contrasta con los enunciados del actual secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, quien plantea que “lo peor que se puede hacer es permitir que una coalición determine cuál es la misión”.

ALCA Y TLC

En América Latina la agresividad militarista de EE.UU. del período 1964-1989 que acompañó el período desarrollista y populista se ha desplazado al terreno de lo económico (con las excepciones conocidas). ALCA y los TLC son las nuevas armas económicas de dominación y hegemonía. Según Joseph Stiglitz, “el gobierno Bush no ha dejado de alardear de que dicho tratado ejemplifica la manera como su política económica permite construir nuevos lazos y amistades alrededor del mundo, lo cual resulta de capital importancia en momentos en que la política exterior norteamericana deja mucho que desear. Se supone que la firma de esos acuerdos comerciales muestra nuestra generosidad hacia los gobiernos moderados, nuestro deseo de ofrecer una recompensa (en lugar del proverbial palo) a todos aquellos que se comporten razonablemente” (Stiglitz, 2004).

Mientras que en algunas partes del mundo EE.UU. ha tenido que repartir “palos”, como dice Stiglitz, en América Latina ha desarrollado con relativo éxito su política de ajustes económicos neoliberales. La nueva política hemisférica trasciende lo económico e invade los demás terrenos de la vida pública, privada y cotidiana. La nueva política ha sido denominada la utopía del mercado total (o la utopía autoritaria). Según Edgardo Lander, “hoy tiende a imponerse globalmente, tanto ideológica como en términos fácticos, una potente utopía de construcción del futuro que podemos llamar la utopía del mercado total. No se trata de un inicuo imaginario abstracto, sino del diseño de un orden global que cuenta con los más poderosos dispositivos comunicacionales, políticos y, con frecuencia, militares” (Lander, 2004).

Lander agrega que “la utopía del mercado total es el imaginario al cual los criterios de asignación de recursos y de toma de decisiones por parte del mercado conducen al máximo del bienestar humano y por ello es tanto deseable como posible la reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo a la lógica del mercado”. Polanyi lo llamaría la sociedad del mercado, que “quiere decir que el funcionamiento de la

sociedad se da como un apéndice del mercado. En lugar de estar la economía enmarcada en las relaciones sociales, las relaciones sociales están enmarcadas en el sistema económico” (Polanyi, 1997).

Según Grain, “los procesos de privatización, globalización y desregulación de la economía se han impuesto durante la última década y media a través de diversos mecanismos, entre los cuales la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha sido el más importante. A partir de 1995, EE.UU. consideró que las negociaciones en la OMC no siempre se movían con la celeridad que ellos deseaban e impulsó negociaciones para la formación de áreas regionales de libre comercio. Las primeras negociaciones que lograron despegar, ese mismo año, fueron aquellas para formar el ALCA, o Área de Libre Comercio de las Américas. Desde entonces, EE.UU. ha intentado sin mayor éxito desarrollar igualmente negociaciones regionales en África y Asia” (Grain, 2004: 26-31).

La iniciativa norteamericana no pasó desapercibida. Según señala Grain, “los pueblos del mundo entero han sufrido los efectos del llamado libre comercio y paulatinamente se han ido desarrollando procesos de rechazo al modelo económico imperante. El descontento tuvo una expresión dramática en 1999 en Seattle, donde miles de activistas sociales del mundo entero desarrollaron varios días de protesta en contra de los ministros de más de 80 países de la OMC que se reunían para seguir avanzando en los procesos de globalización. A partir de allí, el descontento se ha expresado de manera cada vez más masiva y múltiple”.

Las protestas han continuado. En 2003 la reunión de ministros celebrada en Cancún enfrentó las mayores manifestaciones realizadas hasta el momento, con una fuerte presencia de representantes de movimientos campesinos de diversas partes del mundo. Las protestas lograron que las negociaciones no pudiesen seguir el cauce planificado por los diversos gobiernos. Muchos países no industrializados entendieron que seguir entregando sus países y economías tan abiertamente podía tener costos políticos importantes. Mientras tanto, EE.UU. y Europa no justificaban sus subsidios codo a codo con la exigencia de eliminar cualquier protección a la agricultura campesina de los países en desarrollo.

Grain agrega que el resultado fue que la reunión de Cancún terminó en forma adelantada y sin acuerdos. Unas pocas semanas después se reunieron los ministros que negociaban el ALCA en Miami. Las protestas se repitieron, a pesar de un despliegue policial pocas

veces visto. Una vez más, el espacio de maniobra y entrega por parte de los gobiernos latinoamericanos se vio reducido por la presión social. El gobierno de Brasil defendió algunas condiciones mínimas para su industria y agricultura, imposibilitando llegar a un acuerdo. Al igual que la OMC en Cancún, la reunión del ALCA en Miami terminó de manera adelantada y sin consenso posible.

Según Grain, “quedó demostrado que la presión social, si es lo suficientemente masiva y decidida, puede detener incluso aquello que se quiere presentar como inevitable. Pero justo en el momento en que se dice que la OMC fue derrotada en Cancún y el ALCA colapsó en Miami, vemos que una epidemia de “trataditis” –en su variante bilateral– parece recorrer el mundo. Estados Unidos se ha acercado a más de veinte países para iniciar formalmente tratados de libre comercio bilaterales, y ya ha firmado con varios de ellos. Cada intento de tratado se presenta como una iniciativa indispensable para la necesaria superación de trabas inaceptables en tiempos modernos”.

El análisis de Grain señala que “los TLC son un intento de acelerar el paso a través de las negociaciones bilaterales o sub-regionales. Estados Unidos ha sido muy explícito al respecto y su estrategia ha sido denominada “liberalización competitiva”. Consiste en acercarse y presionar a los países más débiles o sumisos, firmar con ellos y avanzar hasta que los países que han mostrado algún interés por mantener algún grado de soberanía, ceden por aislamiento”. Por ello la firma con Chile y Centroamérica, que desde el punto de vista de EE.UU. no tienen importancia económica. Por ello también el apuro para celebrar TLC con Panamá, República Dominicana, y los países andinos.

“Debido a la presencia de tanta negociación, puntualiza Grain, se hace difícil seguirle el paso a cada proceso en marcha, más aún cuando todos ellos se llevan a cabo en medio del secreto. Sin embargo, a partir de los procesos ya terminados y de los textos ya firmados y publicados, es posible ver que lo que está ocurriendo es la imposición de moldes preestablecidos. De hecho, EE.UU. ya ha hecho saber que el molde que les interesa generalizar es el texto firmado por Chile. Por ello, las negociaciones se centran sólo en modificaciones formales y muy escasas, mientras la propaganda quiere hacernos creer un conjunto de mitos acerca de lo que está en juego” (Grain, 2004).

Stiglitz agrega que “la política del presidente Bush es incomprendible e hipócrita. Mientras habla de campañas mundiales contra el SIDA y ofrece considerables sumas de dinero para respaldarlas, lo que da con una mano lo está quitando con la otra. En mi opinión, la

mayor parte de los norteamericanos estaría a favor de permitir un acceso más generalizado a los medicamentos genéricos, capaces de salvar vidas. Las pérdidas de las compañías farmacéuticas serían pequeñas y, con toda seguridad, se compensarían con creces gracias a los enormes beneficios fiscales que hoy reciben del gobierno norteamericano” (Stiglitz, 2004).

Según Raúl Moreno, “pese a que los TLC son promocionados por los gobiernos con la etiqueta del ‘libre comercio’, estos tratados incorporan en sus contenidos aspectos que trascienden de lo que estrictamente se refiere a la exportación e importación de bienes. Incursionan en áreas tan diversas como son las inversiones, los derechos de propiedad intelectual, las compras gubernamentales, los servicios, las políticas de competencia, las telecomunicaciones y el sector financiero, entre otros. Por esta vía definen el marco que determina la orientación de las políticas públicas de las pequeñas economías suscriptoras del tratado” (Moreno, 2004).

A través de estos contenidos “extra-comerciales” los TLC invaden competencias soberanas de los estados como la definición de las políticas económicas nacionales y el control de servicios estratégicos, y afectan el cumplimiento y vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales de la población a través de la normativa establecida en los capítulos de compras gubernamentales, comercio de servicios, derechos de propiedad intelectual e inversiones, que promueven los procesos de privatización de los servicios públicos por la vía de las concesiones.

Estamos frente a un instrumento con amplios alcances, que incorpora entre sus contenidos una gama de mecanismos que conjugan prohibiciones a los gobiernos con derechos para las empresas extranjeras en materia de inversiones, tratos no discriminatorios, derechos de propiedad intelectual, “liberalización” de servicios y acceso a las licitaciones públicas. El TLC garantiza la legalización de privilegios y los convierte en derechos para las empresas transnacionales. Con su ratificación por parte de los órganos legislativos de cada país, estos tratados se convierten en ley de la República con mayor jerarquía jurídica que toda la legislación secundaria; no así en EE.UU.

La estructura y contenidos capitulares de los TLC responden a una lógica transversal que privilegia la ganancia por encima de los derechos humanos y la sustentabilidad. Es abrumador y desproporcionado constatar cómo estos tratados contienen una extensa lista de derechos otorgados a las empresas extranjeras, que contrasta con la

omisión entre sus contenidos de mecanismos que garanticen el cumplimiento de los derechos sociales y económicos y de la conservación de los ecosistemas.

EE.UU. procura establecer ventajas en relación con cuatro áreas (Grain, 2004): contratos gubernamentales, rubros farmacéuticos, rubros agrícolas y propiedad intelectual.

El capítulo de propiedad intelectual le otorga garantías legales a EEUU para:

- a. apropiarse y monopolizar seres vivos y sus partes sin excepción (incluidas plantas, animales, genes y tejidos humanos). Ello impedirá y convertirá en delito la libre reproducción de plantas y animales y el libre intercambio de semillas;
- b. apropiarse e impedir la circulación y el uso de conocimiento e información, incluido el conocimiento tradicional y el científico;
- c. monopolizar la producción y venta de medicamentos; impedir que otros fabriquen medicamentos baratos incluso para enfermedades de gran importancia social como la malaria, la tuberculosis o el SIDA;
- d. apropiarse de las creaciones artísticas y culturales, inclusive todo tipo de música, literatura, danzas, diseños, y permitir su uso, expresión o circulación exclusivamente en contra de un pago;
- e. impedir la actividad creativa en informática cuando ella ponga en peligro determinados monopolios;
- f. apropiarse e impedir el libre uso de rezos, íconos, símbolos y rituales;
- g. impedir la fotocopia de textos, incluso con fines de estudio;
- h. castigar con multas y cárcel a quienes no acaten o sean acusados de no acatar las reglamentaciones anteriormente descritas;
- i. lograr lo anterior sin necesidad de probarlo; el acusado debe mostrar su inocencia;
- j. perseguir a quien supuestamente tenga la sola intención de no acatar algunas de las normas anteriores;
- k. no se librarán de las sanciones anteriores profesores, estudiantes, investigadores, escuelas, universidades, bibliotecas públicas o archivos nacionales (Grain, 2004).

El capítulo sobre rubros agrícolas también tiene su lógica para EE.UU. Según datos de la OMC, la Unión Europea y EE.UU. concentran el 51,8% de las exportaciones agrícolas mundiales, de las cuales el 81,4% corresponde apenas a quince países, mientras que entre los más relevantes de América Latina están Brasil con el 3,4%, Argentina con el 2,2%, México con el 1,7% y Chile con el 1,3%. En materia de importaciones la Unión Europea y EE.UU. alcanzan el 51,2% del total, mientras en América Latina el más representativo es México con el 2,2%. A escala mundial, la importancia en este rubro de otros países eminentemente agrícolas es casi imperceptible. Más aún, los países de la zona ecuatorial, entre los trópicos, donde se ubica la mayor cantidad de agricultores/as, son catalogados como mercados donde incursionan cada vez más los productos transnacionales (León, 2003).

Según un despacho de noticias de la agencia Bloomberg, “el ingreso agrario de Estados Unidos llegó a un récord de 65 mil millones de dólares en 2003, un tercio más que el año anterior, por las mayores exportaciones y casi 20 mil millones en subsidios del Gobierno”, dijo la secretaria de Agricultura, Ann Veneman (Bloomberg, 2003).

“Las ventas de granos, carne y otros productos del agro a compradores del exterior totalizarán (en 2003) 56.200 millones de dólares, más de 5% por encima del año pasado”, dijo Veneman en un discurso en el Foro de Farm Journal en Washington. Se calcula que las exportaciones subirán a 59.500 millones de dólares en 2004, cerca del récord de 60 mil millones de dólares de 1996.

Según la secretaria Veneman, “parte del avance se debe a mejores perspectivas de exportaciones”. Agregó que el ingreso agrario y las exportaciones seguirán siendo fuertes todo el año que viene. La demanda de productos agrarios se ve estimulada por el menor valor del dólar, la baja inflación y los bajos intereses, y por los recortes impositivos dispuestos por el presidente George W. Bush.

Los futuros de la soja subieron a fines de 2003 en 36% respecto al año anterior, en parte por las fuertes exportaciones, en especial a China. Los pedidos de soja, maíz, trigo y algodón de importadores extranjeros en 2003 superan ampliamente a los del año anterior, según un informe del Departamento de Agricultura.

Según la agencia Bloomberg, las órdenes de compra de maíz, el principal cultivo de EE.UU., subieron 26% en el año comercial que empezó el 1 de septiembre de 2003. Los pedidos de soja aumentaron en un 20%. Los pedidos de trigo para la temporada comercial iniciada el 1° de junio de 2003 subieron 28% y los de algodón para la tem-

porada que empezó el 1° de agosto de 2003 subieron en un 38%, según el informe.

Según Du Boff (2003), EE.UU. también ha desarrollado una agresiva política agrícola interna. Sólo dos meses después de aumentar los aranceles del acero en 2002, el presidente Bush aprobó una ley de subsidios para el sector agropecuario aumentando en un 80% el apoyo existente a un costo de US\$ 190 mil millones distribuidos en diez años.

La estrategia de EE.UU. en América Latina no es homogénea. EE.UU. entiende bien cuáles son los niveles de desarrollo económico y político de cada país y subregión. Podemos decir que ha dividido la región en cuatro áreas. Con cada una de estas áreas ha establecido una estrategia propia de negociación. Este análisis heterogéneo se realiza a pesar de los elogios del Departamento de Estado en el sentido de que la región latinoamericana goza de una nueva homogeneidad producto de la existencia de regímenes electorales y democráticos.

En primera instancia, EE.UU. identifica países donde el proceso de ajuste económico ha avanzado de manera más satisfactoria. En esta área se encuentran Chile y México. En el caso de Chile (Lara Cortés, 2004), la dictadura de Pinochet (1973-1991) ablandó a los sectores productivos y reprimió a los sectores populares con relativo éxito. Los gobiernos de la Concertación (1991-2004) han continuado las políticas de ajuste y acaban de firmar un TLC con EE.UU. En el caso de México, los gobiernos de Salinas y Zedillo (1988-2000) sentaron las bases para profundizar los ajustes y sellaron su TLC norteamericano en 1994.

En segunda instancia, EE.UU. ha elaborado una lista de países con serios problemas de desarrollo económico e inestabilidad política. A la vez, son países que dependen en gran parte de EE.UU. Por un lado sus programas de ajuste fracasaron, y por el otro su transición hacia la democracia electoral ha tenido serios problemas. La lista está compuesta por los cinco países de Centroamérica, cuatro países de la región andina⁸, Panamá y República Dominicana.

La inviabilidad de Haití la ha convertido en la excepción. EE.UU., con la complicidad de varios países de la región, actualmente

8 "... el 18 de mayo comenzaron las negociaciones oficiales con Perú, Colombia y Ecuador... El TLC entre EE.UU. y el Ecuador establece como condición previa a la negociación oficial el cumplimiento por parte del Ecuador de ciertas condiciones en materia de patentes. Estas condiciones tienen como fin inmediato garantizar los derechos de los inversionistas de EE.UU. en el Ecuador, representados en la industria petrolera, de telecomunicaciones, energética y farmacéutica especialmente" Gallardo, (2004).

ocupa militarmente ese país caribeño⁹. Costa Rica¹⁰ también es una excepción en la medida en que su régimen electoral goza de estabilidad. En el caso de los países andinos, incluyendo Venezuela, los movimientos obreros se han pronunciado en forma conjunta en contra de los TLC a través del Consejo Consultivo Laboral Andino¹¹. En Perú hay resistencia en el propio Congreso a la aprobación del TLC con EE.UU. (Diez Canseco, 2004)¹².

En una tercera categoría se encuentran los cuatro países afiliados al MERCOSUR y su asociado, Venezuela. Fueron en la práctica las demandas de Brasil por un acuerdo comercial competitivo y equitativo lo que hizo fracasar el ALCA en su última reunión de Miami en 2003. El apoyo de Argentina a la posición brasileña encendió los motores en Washington para que se iniciara la ofensiva bilateral de los TLC.

En la cuarta categoría se encuentra Cuba, que no fue invitada por EE.UU. para sumarse a las negociaciones de ALCA y que tampoco ha sido abordada por EE.UU. para firmar un TLC.

9 "En Haití se ha producido un golpe planificado y facilitado durante los últimos cuatro años y medio por el gobierno de EE.UU." Fenton, (2004).

10 Según Marcelino Rosario (2004), el ex presidente Carazo considera que "Costa Rica aceptó una negociación sin participación de los distintos sectores y con mucha prisa de los funcionarios públicos".

11 En el Manifiesto de Cali del Consejo Consultivo Laboral Andino (2004) se señala "que los TLC son parte de las tácticas empleadas por el Gobierno de EE.UU. y las corporaciones transnacionales, en el desarrollo de su plan estratégico de cooptar a los países de América Latina para fortalecer su propio bloque de negociación, con el objeto de enfrentar las negociaciones que en el marco global se realizarán con la Unión Europea, China, India, Japón y MERCOSUR. Se inscriben igualmente en este plan estratégico el ALCA, el Plan Colombia, el Plan Puebla-Panamá y la Iniciativa Andina, entre otros, para su propio beneficio". Bolivia: Central Obrera Boliviana-COB. Colombia: Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, Central Unitaria de Trabajadores-CUT, Confederación General de Trabajadores Democráticos-CGTD. Ecuador: Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres-CEOSL, Confederación de Trabajadores de Ecuador-CTE, Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores-CEDOCUT. Perú: Confederación General de Trabajadores del Perú-CGTP, Central Autónoma de Trabajadores del Perú-CATP, Central Unitaria de Trabajadores del Perú-CUT, Confederación de Trabajadores del Perú-CTP. Venezuela: Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela-CUTV, Unión Nacional de Trabajadores-UNT, Confederación General de Trabajadores-CGT, Confederación de Sindicatos Autónomos de Venezuela-CODESA, Confederación de Trabajadores de Venezuela-CTV.

12 Según Diez, congresista peruano, "el TLC no es (sólo) un acuerdo comercial, abarca temas cruciales para la soberanía y defensa nacional, la autonomía en el diseño y aplicación de políticas estatales, la potestad legislativa del Congreso, la jurisdicción de nuestras leyes y tribunales, nuestros derechos y deberes ciudadanos".

Al contrario, el gobierno de Bush, continúa la política de amenazas militares contra la isla caribeña que EE.UU. inició hace más de cuarenta años¹³.

La crisis de hegemonía de EE.UU. puede tener efectos a mediano plazo en América Latina.

Los retos del Lejano Oriente y de la Unión Europea a la dominación de EE.UU. se sienten a escala mundial y, de varias formas, en la región. Las cifras de De Boff son muy claras al respecto. Japón tiene fuertes inversiones en la región, especialmente en Brasil. China ya se presentó en la región, y una empresa de ese país administra los puertos del Canal de Panamá. En esta coyuntura falta la consolidación del proyecto latinoamericanista, bolivariano o de Nuestra América Indígena que canalice las fuerzas transformadoras para enfrentar el siglo XXI¹⁴.

Los arquitectos de los procesos sociales, de las transformaciones sociales, son los pueblos que se organizan para definir las líneas de batalla. Requieren de las herramientas teóricas para precisar los movimientos sociales y los efectos históricos de sus acciones con el fin de apoderarse de su futuro. En el mundo *multi-polar* que se asoma en el siglo XXI se requiere de un instrumento teórico como el *imperialismo* para entender los procesos actuales y sus implicaciones para el futuro.

13 Ver Fidel Castro (2004) respondiendo al ataque dirigido por Bush contra la integridad de Cuba.

14 Theotonio Dos Santos (2003) diría que “este es tal vez el efecto más brutal de este ambiente ideológico y cultural: nada se puede esperar de una humanidad que no cree en su poder de transformación”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adames, Enoch 2002 “Las ciencias sociales. Una perspectiva desde los sistemas mundo”, en *Tareas* (Panamá) N° 112.
- Agencia de Noticias Bloomberg 2003 “Subsidios empujan la agricultura en EE.UU.”, en *La Prensa* (Panamá) 8 de diciembre.
- Arrighi, Giovanni 1994 *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times* (London: Verso).
- Arrighi, Giovanni 2001 “La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital”, en *Tareas* (Panamá) N° 109.
- Arrighi, Giovanni 2003 ponencia presentada en la conferencia *The Triad as Rivals? U.S., Europe, and Japan*, Georgetown University (Washington, DC), 25-26 de abril.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J. 1999 *Chaos and Governance in the Modern World System* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press).
- Cockcroft, James D. 2004 “Imperialismo, Estado y movimientos sociales latinoamericanos frente al fracaso de la globalización neoliberal”. Presentado en el congreso *La Nación en América Latina: de su invención a la globalización neoliberal*, 24-31 de mayo, IIH, Universidad Michoacana y Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), FCP, UNAM.
- Castro, Fidel 2004 *Discurso* (La Habana) 26 de julio.
- Consejo Consultivo Laboral Andino 2004 *Manifiesto de Cali* (Colombia).
- Chilcote, Ronald 2003 *Theories of Comparative Political Economy* (Riverside, Ca.: Westview Press).
- Diez Canseco, Javier 2004 *El partido que el Perú se juega con el TLC* (Perú: ALAI-AMLATINA) 2 de abril.
- Dos Santos, Theotonio 2003 “La recuperación de la economía mundial y sus límites”, en *Argenpress.info* (Buenos Aires) 24 de octubre.
- Du Boff, Richard B. 2003 “U.S. Hegemony: Continuing Decline, Enduring Danger”, en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol. 55, N° 7, diciembre.
- Fenton, Anthony 2004 “Entrevista a Stan Goff, investigador del papel de EE.UU. en Haití”, en *Znet y Rebelión*.

- FitzGerald, Valpy 1998 “La CEPAL y la teoría de la industrialización”, en *Revista de la CEPAL* (Santiago, Chile) número extraordinario, octubre.
- Foster, John Bellamy 2002 “Capitalism and Ecology: The Nature of the Contrdiction”, en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol. 54, N° 4, septiembre.
- Gallardo, Lucía 2004 *Ecuador: El Acuerdo de Libre Comercio, la propiedad intelectual y el acceso a los recursos genéticos* (Quito: ALAI-AMLATINA) 1° de junio.
- Gandásegui, Marco A., h. 2002 “El sistema mundo y la transición”, en *Tareas* (Panamá) N° 112, septiembre-diciembre.
- Gramsci, Antonio 1975 *Quaderni del carcere* (Turín: Einaudi Editore).
- Grain, 2004 “Mitos y consecuencias de los TLC con EE.UU.” en *América Latina en Movimiento* (Quito) N° 385-386, julio.
- Greider, William 2003 “The End of Empire”, en *The Nation*, 23 de septiembre <<http://www.thenation.com/doc.mhtml>>.
- Harries, Owen 2004 “The Perils of Hegemony. Washington learns that democracy is not made for export”, en *The American Conservative* (EE.UU.) junio.
- Hart, Michael y Negri, Antonio 2000 *Imperio* (Barcelona: Paidós).
- Huntington, Samuel P. 1999 “The Lonely Superpower”, en *Foreign Affairs*, Vol 78, N° 2, marzo-abril.
- Kohen, Néstor 2002 *El Che Guevara y la filosofía de la praxis* (La Habana: Nuestra América).
- Lander, Edgardo 2004 “La utopía del mercado total y el poder imperial”, en *Tareas* (Panamá) N° 118.
- Lara Cortés, Claudio 2004 “Las trampas del acuerdo entre Chile y EE.UU.”, en *Economía Crítica y Desarrollo* (Santiago, Chile).
- León, Irene 2003 *ALCA-OMC: La agricultura al centro del debate* (Quito: Agencia Latinoamericana de Información, ALAI) noviembre.
- Marini, Rui Mauro 1993 “Los caminos de la integración latinoamericana”, en *Tareas* (Panamá) N° 83.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1973) “El manifiesto comunista”, en *Obras escogidas* (Moscú: Ed. Progreso) Tomo I.

- Melgar Bao, Ricardo 2000 *El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Moreno, Raúl 2004 *El Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y EEUU* (Quito: ALAI-AMLATINA) 14 de julio.
- Polanyi, Karl 1997 (1944) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Madrid: Ediciones de la Piqueta).
- Rosario, Marcelino 2004 “Secretismo rodea negociación de TLC EE.UU.”, en *El Panamá América* (Panamá) 5 de junio.
- Said, Edward 1990 *Orientalismo* (Madrid: Libertarias/Prodhufi SA).
- Soler, Ricaurte 1999 “Latinoamericanismo”, en *Tareas* (Panamá) N° 103.
- Stiglitz, Joseph E. 2004 “La traición de Estados Unidos”, en *The New York Times Syndicate* (EE.UU.).
- Wallerstein, Immanuel 2003 “U.S. Weakness and the Struggle for Hegemony”, en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol. 55, N° 3, julio-agosto.